Exposición

Rostros y Oficios del México Independiente

Exposición

Rostros y Oficios del México Independiente

En los albores de la independencia los llamados artistas viajeros dieron cuenta, con su obra gráfica o pictórica, del mosaico de tipos, trajes y costumbres de los habitantes de México, los cuales hacían referencia a las complejas relaciones entre los diferentes estratos que componían la sociedad de nuestro país, separados por múltiples factores: económicos, ocupacionales, raciales y culturales, como lo señala Fausto Ramírez.

Durante el siglo XIX y principios del XX la representación de tipos populares y escenas costumbristas fue recurrente ya no solo en la pintura y el grabado, sino que aparecieron representaciones en otros lenguajes como las esculturas en cera y barro, así como en la fotografía y la literatura.

Todas estas manifestaciones guardan entre sí una serie de afinidades y semejanzas, de hecho en muchos casos se influyen o se copian entre ellas.

La representación de oficios callejeros, los llamados tipos populares, fueron el motivo plásticos, que dio cuenta de la transición del antiguo régimen colonial al México Independiente.

Exposición

Rostros y Oficios del México Independiente

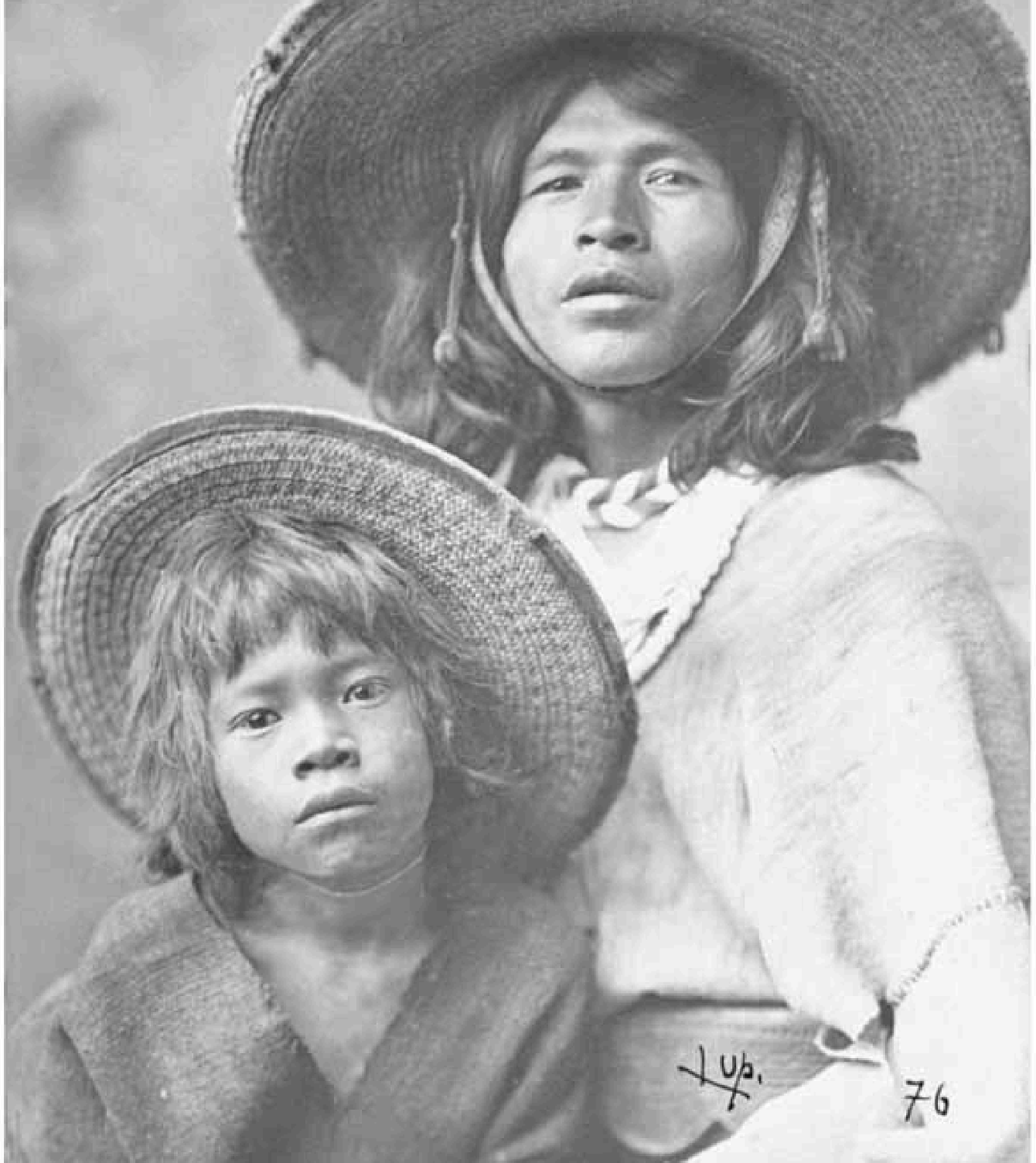
Cargadores, aguadores, tlachiqueros, tortilleras, vendedores de rebozos, escobas, flores, manteca entre otros se convierten en depositarios de la esencia de lo nacional.

Estas obras que cubrían la necesidad de encontrar la propia identidad, de reconocer y descubrir lo mexicano, ampliaron el panorama visual del arte en el siglo XIX, al ser testimonio de lo que no es próximo y complacerse en la representación de la vida cotidiana.

Estas nuevas imágenes pretendían una imaginería más “realista” que contribuyó a difundir el gusto por lo popular, las cuales fueron un imán tanto para extranjeros como para mexicanos.

La exposición está conformada por obras que dan cuenta de uno de los capítulos más significativos de la revolución de las imágenes de costumbres y tipos populares que son parte de la iconografía nacionalista.

Por su parte el doctor Arturo Camacho disertará, en su conferencia, sobre la representación de las clases populares durante el siglo XIX, en especial sobre las imágenes que se produjeron en Guadalajara durante el porfiriato.



Carbonero

De vital importancia era para la ciudad la introducción y abastecimiento de materias combustibles indispensables en cocinas, ciertas industrias, hornos, hornacinas, fuelles y alumbrado privado y público.
De los grandes bosques que rodeaban al Valle de México: Desierto de los Leones, Serranía de Guadalupe. cerros de Ixtapalapa, de Santa Catarina, Caldera, Xotepec, San Nicolás y Peñón del Marqués, cerros de los Pedregales, Lomas de Tacubaya, Belén, Santa Fe, Naucalpan y los Remedios, se traía leña, carbón, madera, troncos y vigas.

Estaba muy extendido el uso de leña y el carbón; la primera para toda clase de industrias, hornos de panaderías y de velerías, fraguas y yunques, trapiches, alambiques y demás; se usaba también para alimentar chimeneas de casas particulares y conventos, y para el alumbrado. El carbón era empleado, como hoy todavía por las clases pobres, en el cocimiento de los alimentos cotidianos.
…Las familias acomodadas usaban en sus portones uno o varios faroles; y cada tienda, cacahuatería, pulquería, tendajón mixto, panadería o cajón de ropa, por disposición municipal debería alumbrar con un hachón…
Manuel Carrera Stampa, La ciudad de México a principios del siglo XIX, pp. 190-191

Rancheros

El Ranchero es uno de los tipos más curiosos del país como los Árabes, su vida casi siempre pasa sobre el caballo es una especie de centauro, y su traje se compone de unas calzoneras de gamuza de venado adornadas a los lados de botones de plata que reemplazan a la costillas abrochándose a unos ojales; otros según sus proporciones las usan de paños con adornos de galón de oro…Su sombrero es comúnmente poblano con toquilla de cordón de plata, chaquira, cuentecillas de colores muy pequeñas con que se figura una víbora que se colocan unas chapetas de plata en forma de águila u otro capricho. Cubren con la manga, que es una especie de capa, con entrada al medio para pasar la cabeza, y alrededor de esa está colocada la dragona o muselina que es un círculo de terciopelo con flecos de seda o hilo de oro en toda la circunferencia…Los mejores zarapes son de Saltillo y San Miguel, las mejores mangas, las de Acámbaro. Son ágiles jinetes los rancheros y de índole afable y sufrida.
Marcos Arróniz, Manual del viajero en México __ pp.136-137

ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara
CASA ITESO CLAVIGERO